

□ Tiempo de lectura: 4 min.

Hemos entrevistado al nuevo inspector de Japón, don Francesco HAMASAKI. Siempre es un placer escuchar noticias de los lugares más lejanos geográficamente del origen salesiano, de Valdocco.

¿Puedes presentarte?

Nací en la prefectura de Nagasaki, una región de Japón conocida por los numerosos mártires que allí hubo. Me han dicho que también mis antepasados eran cristianos, llamados “ocultos” debido a la persecución. Sin embargo, durante mi infancia, me mudé a la prefectura de Nara (cerca de Osaka y Kioto, famosa por sus antiguos templos y santuarios) y allí crecí. Mi familia está compuesta por siete personas: mis padres, mis cuatro hermanos y yo. Todos somos católicos, y en particular mis padres son muy devotos.

¿Cuál es la historia de tu vocación?

En aquel entonces, los sacerdotes que ejercían su ministerio en la prefectura de Nara provenían todos de Australia y eran misioneros maristas. El párroco de mi comunidad era el padre Tony Glynn, un hombre que se comprometió a ser un puente de paz entre Japón y Australia. Incluso fui protagonista de una película titulada *El ferrocarril del amor*. Fue gracias a su influencia que comencé a desear ser sacerdote. Sin embargo, en ese momento aún no conocía a los Salesianos de Don Bosco, ni a Don Bosco mismo.

Posteriormente, a través de varias circunstancias, como el encuentro con algunas hermanas, ingresé al aspirantado salesiano durante el primer año de secundaria. Un evento curioso ocurrió justo antes de mi ingreso: recibía cada mes una revista sin saber quién me la enviaba. Después de ingresar a los Salesianos, me di cuenta de que se trataba del Boletín Salesiano japonés (Katorikku Seikatsu; Vida Católica). Aún hoy no sé quién me la mandaba, pero creo que fue el mismo Don Bosco quien me guio hacia su congregación.

Hoy me siento muy feliz. Esto se debe a que percibo intensamente la grandeza y la misericordia de Dios, y siento alegría al ser sacerdote salesiano. Esto me permite vivir el carisma de Don Bosco, es decir, dedicar mi vida a los jóvenes.

Antes de ser ordenado sacerdote, trabajé durante dos años y medio en la redacción de Katorikku Seikatsu en la editorial Don Bosco Sha. Después de la ordenación, pasé 12 años trabajando con jóvenes en el aspirantado. Posteriormente, trabajé durante 9 años en una escuela y luego durante 3 años en una pequeña parroquia y

un jardín de infancia. Ahora, ocupo el cargo de inspector.

Dondequiera que he estado, he sentido alegría al estar con los jóvenes y he vivido muchas experiencias y encuentros extraordinarios. Entre todos, la que transformó mi forma de vivir, pensar y sentir como salesiano fue la experiencia de trabajo pastoral en el centro de detención juvenil. Aquí comprendí la importancia de la enseñanza de Don Bosco: “No basta amar, los jóvenes deben sentirse amados”. Comprendí profundamente el amor de Dios y su infinita misericordia.

Aunque, debido a mi rol actual, a menudo estoy lejos del trabajo pastoral directo con los jóvenes, continúo dedicándome al ministerio en los centros de detención juvenil para no olvidar el corazón de Don Bosco.

¿Cómo son los jóvenes del lugar?

Hablando de los jóvenes japoneses de hoy, como en otros países, también enfrentan varios desafíos. Creo que hay dos problemas principales que requieren atención:

1. *Jóvenes inmigrantes e hijos de familias inmigrantes*: En las últimas décadas, ha aumentado el número de jóvenes provenientes de Filipinas y América Latina. Recientemente, muchos jóvenes del sudeste asiático, en particular de Vietnam, están llegando a Japón. Se estima que hay alrededor de 600,000 jóvenes vietnamitas en el país. Nuestra inspección ya se ha comprometido en el ministerio para estos jóvenes, pero con el continuo envejecimiento de la población japonesa, es probable que el número de jóvenes extranjeros aumente aún más. Esto requerirá para ellos una mayor atención pastoral y espiritual.

2. *Pobreza juvenil*: La economía japonesa se está debilitando, y las desigualdades económicas están creciendo. Cada vez más jóvenes viven en la pobreza. Por ejemplo, hay muchas “comedores para niños” en Japón, que ofrecen comidas gratuitas a familias necesitadas. Además, está aumentando el número de jóvenes involucrados en “trabajos ilegales”, es decir, pequeños delitos que prometen ganancias fáciles pero que los convierten en víctimas de sistemas criminales. En respuesta a estos desafíos, creo que ha llegado el momento para nuestra inspección de tomar decisiones valientes y actuar, como nos invitaba don Ángel Fernández Artime, el anterior Rector Mayor y actual cardenal. Debemos ocuparnos de manera especial de los jóvenes que no reciben la atención necesaria de las instituciones públicas, colaborando con la Familia Salesiana y nuestros colaboradores.

Finalmente, deseo subrayar la importancia de la Virgen. Sin la confianza y la devoción a María Auxiliadora, ¿cómo podríamos transmitir el corazón de Don Bosco a los jóvenes? Con el paso de los años, siento cada vez más fuerte la necesidad de

su guía y su ayuda. Como Don Bosco, yo también a menudo digo: “Y ahora, María, empecemos”.

Les pido que recen por los jóvenes de Japón y por nosotros, los Salesianos en Japón, para que podamos seguir transmitiendo el corazón de Don Bosco a todos ellos.

*don Hamasaki Atsushi Francesco,
inspector de Japón*